

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pes.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo. Redacción Isaac Peral 24

## Fatal anuncio

Una comisión de obreros del Arsenal civil, nos ha comunicado que como principio del anuncio despido de obreros del Astillero de la Constructora Naval, varios de éstos que trabajan en el taller de modelos, recibieron al terminar los trabajos el sábado en la tarde, el fatal anuncio de que en los primeros días de la presente semana serían despedidos por falta de trabajo, y que tras éstos seguiría el despido de más obreros en los diferentes talleres de dicho Arsenal.

Si efectivamente ese anuncio llega a cumplirse, se agravará grandemente la situación angustiosa que por las salpicaduras de la Guerra Europea estamos atravesando, y también se pondrá de manifiesto que las reclamaciones de otros Apostaderos en donde protestaron todas las fuerzas vivas al menor anuncio del despido de obreros, han sido atendidas en las altas esferas políticas, y las súplicas de las de este Apostadero sólo se han trocado en promesas que no se cumplen, y con la falta de trabajo a la Constructora, ésta se ve precisada a comenzar el despido de los obreros.

Nos encontramos en el preciso momento de protestar, pero protestar seriamente ante el conflicto que indudablemente tiene que surgir con el citado despido, y necesario es que unidos todos, y apelando a los medios que tal asunto merece, hagamos la protesta en favor de esos obreros que están amenazados con echarlos a la calle, y en favor también de los intereses cartageneros.

No hay que perder un momento.

## De Ferrol

Madrid 21-9 m. Telegrafían de Ferrol, que fondeó en aquel puerto el vapor mercante «Leonora», conduciendo los materiales para el crucero explorador que se construye en aquel Arsenal.

Con esto continuarán las obras de dicho buque que estaban paralizadas por falta de material.

## Suiza y la Guerra Europea

Con la entrada en escena de Italia queda desencadenado el monstruo de la guerra en todas las fronteras suizas: a orillas del Rin, al Sur de los Alpes, en la cresta del Jura, se oye retumbar el cañón.

Ataladas, en medios de las llamas que la rodean, Suiza, es el único asilo donde se han refugiado las obras de la paz, y desde este punto de vista es útil a sus vecinos y se engrandece a sus ojos.

Por otra parte, si entrara en acción, podría, con su ejército intacto y bien pertrechado, modificar bruscamente la faz y el curso de la guerra. Europa no lo ignora y sabe también que, manteniendo su neutralidad, el papel de Suiza es importante. Al defender sus fronteras, defiende la de sus vecinos.

Suiza ha prometido, desde el comienzo de la guerra, guardar y defender su neutralidad. Cumplirá seguramente su promesa; pero su neutralidad no es un principio eterno, ni puede ser un programa de gobierno: quizás pueda ser algún día contraria a sus derechos y a sus principios. Sin embargo, en la hora presente, es esa neutralidad un compromiso de honor, pública y solemnemente contraído.

No se trata, pues, de discutir si es un bien ó un mal, sino de que esa neutralidad se ha impuesto, y que, gracias á Dios, no hay quien considere que la palabra de honor de Suiza puede llevarse al viento.

El cumplimiento de las obligaciones internacionales contraídas libremente por Suiza, comunicará mayor autoridad á su acción en los Congresos futuros, cuando se trate de fijar la suerte de Europa. Suiza se acordará entonces de que—pueblo pequeño entre los grandes—la causa del derecho ha sido su causa y el elemento de su misma vida.

«Esta situación privilegiada—dice el «Journal de Genève»—nos impone deberes inmediatos y precisos, el primero de los cuales es seguir montando la guardia con la misma conciencia y la misma disciplina. Toda debilidad en este punto podría abrir nuestras cuatro fronteras á los beligerantes y vendría á acabarse la pelea en nuestra propia casa.

Otros de nuestros deberes es cuidar de que Suiza permanezca unida y fuerte. En ese país, en que se multiplican cada día las manifestaciones extranjeras, algunos ven una señal de debilidad en todo acto que tienda á la unión de los confederados, al desarrollo de la conciencia nacional y á la defensa de los intereses patrios.

Hay un motivo para denunciar la dañosa influencia extranjera sobre nosotros; ese capitalismo exótico que tiende á dirigir nuestras industrias y ese mercantilismo solapado que se insinúa en nuestra vida pública corrompen las costumbres, afean al paisaje y abaten los espíritus.

Empero, hay otra forma de peligro que nos ha revelado la guerra. Es la opinión extranjera que se implanta entre nosotros, en toda la Suiza, trata de sustituir la opinión nacional. Se juzga todo, incluso nuestra patria, á través de la opinión extranjera. Y al desposarse con los sentimientos del extranjero sus ambiciones, son rencores, sus odios, se incurre en el error que el odio extranjero enjendra ciegamente.

Desde ese punto, nuestras opiniones pierden su valor; les falta la única condición que una opinión necesita para hacerse oír: la independencia.

Entrando en otro orden de consideraciones, el diario ginebrino considera insensato el creer que la presente guerra, aunque se devuelva á los belgas su patria y á los serbios su seguridad, bastará para hacer reinar en el mundo el derecho y la paz.

Los conflictos que surgirán de la partición del Asia menor; el secuestro de China por el Japón, la hornaza balkánica, á cuyo calor los pueblos se degüellan unos á otros á los ojos de Turquía; esa costa adriática donde los eslavos se sublevarán á la sola idea de pertenecer á Italia...

«Ha cien años—escribe el colega—se nos ha estado diciendo que el principio de las nacionalidades afirmaría el reinado de la paz, y en nombre de tal principio, lo que se ha hecho ha sido formar nuevas naciones para la guerra».

Luego el articulista tiende los ojos al porvenir, y opina que esa

nacionalismo conquistador que lleva á los pueblos á aborrecerse, no solamente en su gobierno, sino en su ejército, aún en sus nacionales, en su lengua, en sus costumbres, en todo, no puede ser la última palabra del progreso humano.

«Nuestro patriotismo—termina diciendo el colega,—que une en un mismo sentimiento pueblos que piensan y hablan de distinto modo, nos parece superior».

En la hora solemne en que nos hallamos, Suiza es algo más que un país: es un símbolo; un principio en que había de inspirarse la Europa futura, si no quiere caer en perpetuo desorden y desvanecer en la barbarie.

## Pregón de flores

Aquí está junio, palomas; aquí está el mes de las flores, del color y los aromas, del sol y de los amores.

Tengo en mi huerto, claveles como labios sensuales, brindándote con sus mieles miel de amotosos panales.

Tengo capullos de té con la quebrada color de esas otras rosas que se marchitan sin amor.

Tengo espinosos rosales con sus llamas triunfales sonriendo entre verdura, como rojas ilusiones, como ardientes corazones pleróticos de ventura.

Y tengo una enredadera con ese olor penetrante que orea los pensamientos en ensueños enervantes.

Tengo pensamientos que parece de terciopelo y rosas tristes, porque sueñan morir en tu pelo.

Tengo heliotropo y violetas, tengo hortencias y artemisa, hierbabuena y hierbaluisa; tengo... canela en macetas!

tengo guirnalda de flores, tengo alegres siemprevivas, delicadas sensitivas, tengo... aromas y colores.

Tengo lo que nadie tiene, tengo lo que hay que tener, tengo lo que te conviene, baja, si lo quieres ver.

Tiene, niña, cuanto anhelas mi huerto; hay de todo un poco... y tengo un dolor de muelas que me está volviendo loco...

F. Sarmiento

## Los restos de Martínez Ilescas

Madrid 21-9 m.

De Cádiz comunican que salió de aquel puerto el irasíánico «Claudio López» que conduce los restos del héroe comanda te cartagenero Martínez Ilescas.

La caja que encierra los restos va envuelta entre banderas españolas y los hijos del héroe acompañan los restos.

## La muerte de un héroe

Con motivo de la llegada hoy á ésta de los restos del héroe comandante cartagenero Sr. Martínez Ilescas reproducimos la carta que el capitán del 16 Regimiento de Infantería Americana, dirigió á la viuda del finado y que publicó «La Semana Ilustrada».

Dice así la carta: «Antonio publica en su artículo de «El Libertador» la relación del combate en que pereció Ilescas, siendo el narrador un sargento que tomó parte en la lucha. De esas memorias son los párrafos que siguen:

«A las siete de la mañana nos ponen alerta los sucesivos chirpazos de 80 cañonazos. La mitad de los 300 ó 350 hombres que quedábamos en Coamo, se mantuvieron de guardias avanzadas en distintos puntos: la otra mitad nos apostamos en las trincheras de la plaza y bocanillos principales, esperando secretamente la aparición del contrario. El comandante Ilescas, no se cansa de repetirnos la palabra Patria, nos anima

con sus arengas y ejemplos, y el capellán con los consejos de la fe y religión.

«Un paisano se presenta al comandante anunciando que el enemigo nos había cortado la retirada; nuestro Jeje ordena la concentración de los guardias y envía una compañía al mando del capitán don Raimundo de Hite, á la parte elevada del pueblo. Este distingue al enemigo que estaba en los montes ocupando posiciones ventajosísimas, y comienza un tiroteo de fusilería, al que contesta la parte contraria con una avidez ensañadora.

«Abandonamos nosotros las trincheras de la plaza y partimos en retirada, pero al dar vista al enemigo fué tal el menudeo de sus balas, que muchos soldados sobrecogidos de pavor, disparan con ahínco inusitado.

Aún recuerdo un cabo gallego que presto en pié sobre la azotea de una casilla de camineros en la que se había refugiado indigaba imperterrita una infinidad de balas. Admiré su actitud y sonriente le pregunté por donde subía para formar dío; los proyectiles llovían á torrentes y no hubo más remedio que buscar defensa.

El comandante Ilescas que intentaba una retirada forzosa en relación con las instituciones que tenía, desaloja á sablazos aquella tropa y no reparaba en la inutilidad de la defensa y les arenga y ordena tomar un atajo y salvar los montes, para ocupar posiciones estratégicas y batir fuego en retirada.

«Pero ¡ay! aquel corazón de hielero, aquel esforzado caballero, aquel militar insigne cuando se consideraba con más bríos en el mundo, con más sensatez en su juicio que el animal del caballo.

«Yo lo considero desvanecido, me acerco á él, le llamo y observo un orificio en el centro del bolsillo: el de una bala que le había partido el corazón. Veo los estertores de su agonía, sus ojos mirando al cielo, cerrándose poco á poco, su cuerpo rígido con los miembros extendidos. ¡Está muerto!

Así concluyó el héroe de Coamo. Era el 9 de Agosto. He aquí la carta del capitán yan-

qui á la viuda del Comandante Ilescas:

«Señora: Permítame usted que antes de abandonar esta isla, teatro de escenas tan dolorosas, le ofrezca mi más honda simpatía en medio de su aflicción y le exprese mi admiración más profunda hacia el valor de su marido.

«Antes de sucumbir, pasó y repasó seis veces por lo menos toda la línea de nuestra fuerza, hallándose distintamente á nuestra vista y bajo los disparos que sin interrupción hicimos por espacio de una hora.

«En tales circunstancias debió de comprender que su muerte era inevitable.

«La rendición, que estoy seguro jamás se hubiese podido obtener mientras él viviese, sobrevino inmediatamente después de su caída. Su muerte, señora, fué la de un héroe; el dolor inmenso que la sobrecoge debe mezclarse con la íntima satisfacción que ha de producirle el saber, que su esposo, hasta en su manera de caer, demostró que era el tipo legendario del soldado ideal.

«Le suplico tenga á bien perdonar la intención de quien como yo formaba parte de las fuerzas adversarias; pero la admiración hacia el enemigo intrépido y valeroso es privilegio del soldado, y una de las pocas satisfacciones de la guerra, y yo entiendo que es mi deber rendir este tributo á la memoria de aquel héroe.

«Queda de usted art. s. s., Habri Alban Hall, Capitán del 16 Regimiento de Infantería.

## Boletín del Explorador

### Orden para mañana

A las cinco de mañana tarde se encontrarán los exploradores en el domicilio social, sin moral ni bordón, para asistir al entierro del héroe cartagenero, comandante Martínez Ilescas.

Cartagena 21 Junio 1915.—El Secretario del Comité, Vicente Chirral.

### SEGUROS MARITIMOS

El Llody Aleman  
Hermanos Escames

con la ira que despierta siempre la felonía y la traición.

Basta cuanto decimos para eliminar a Francia de nuestras miras políticas. Ese país admirable por su cohesión y entereza, de fuerzas hercúleas para sobrevivir en medio de sus mayores desastres, de riquezas infinitas que nunca consumieron las sangrias de sus cruentas guerras, y de arrogancias sin límite para desafiar a los colosos de Europa, no puede favorecernos con su alianza; de ello conservamos funesta recordación. Debemos mantener con ella las relaciones amistosas de vecindad, pero nada más; allá se las entienda con su política encrespada.

Pasemos a Inglaterra, la enemiga terrible de la dominación americana, la rival histórica de nuestro poder naval, y la que nos ha causado inmenso daño en el transcurso del tiempo.

Tarde es ya para pensar en odios y desquites. La desgracia y la fatalidad fueron obstáculos a la satisfacción nacional de verla vencida cuando teníamos poder en el mundo.

Si nuestros hombres de Estado, más previsores que ciegos, se hubieran preparado para la lucha del mar que ha durado varios siglos, invirtiendo parte de la gran fortuna que representaba la riqueza nativa de las colonias, quizás Inglaterra no fuera tan poderosa hoy ni tuviéramos que lamentar las desdichas nacionales.

